CÓRDOBA

"Lo que más me sorprendió fue la renuncia de Benedicto XVI"

Julián **Herranz Casado** CARDENAL

NACIÓ EN ▹▹ BAENA (1930)
TRAYECTORIA ▹▹ FUE ORDENADO SACERDOTE EN 1955. PARTICIPÓ EN EL CONCILIO VATICANO II. ES PRESIDENTE EMÉRITO DEL PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS TEXTOS LEGISLATIVOS Y DE LA PONTIFICIA COMISIÓN DISCIPLINAR. ES UNO DE LOS MAYORES EXPERTOS EN DERECHO CANÓNICO

ENTREVISTA

F. EXPÓSITO
CÓRDOBA

–Se cumple una década de su proclamación como cardenal. ¿Qué recuerda de esa jornada?
–Antes que nada la sorpresa con que recibí la noticia. Me enteré un día antes de anunciarse públicamente; concretamente a la una y cuarto del 27 de septiembre de 2003, cuando el cardenal secretario de Estado, Angelo Sodano, me llamó a su despacho para entregarme la carta de Juan Pablo II, con la que el Papa me comunicaba su decisión de crearme cardenal.

–¿Qué momento fue especial para usted?
–Esa tarde, en cuanto me fue posible, me dirigí a la iglesia de la sede central del Opus Dei para rezar ante el sepulcro de un maestro ejemplar –ya canonizado– del amor fiel y sacrificado a la voluntad de Dios hasta el último aliento, san Josemaría Escrivá. Fue él quien un día de 1960, refiriéndose a los rumores que circulaban por la curia romana sobre su posible nombramiento de cardenal, me dijo con tono confiado y franco, mientras me mostraba bajo la sotana el *herpes zoster* que inflamaba la piel violácea de su pecho: "Mira, hijo mío, esta es la púrpura que el Señor quiere para mí".

REUTERS

▸▸ Julián Herranz, en una imagen de archivo.

–¿Qué supuso su nombramiento como cardenal?
–Recuerdo perfectamente que después de entregarme la birreta, en el momento en que Juan Pablo II me dio el abrazo de paz, sentí un fuerte impulso interior y le dije: "Gracias, Santo Padre, por la confianza que me demuestra y, más aún por el ejemplo de amor y de fidelidad a Cristo que nos da". Por lo demás, no he visto nunca ese nombramiento como un premio o una condecoración, sino como una muestra de benevolencia del Vicario de Cristo, con la que –más que a mi persona– quiso honrar a la ley eclesiástica, de cuya renovación después del Concilio Vaticano II me ocupé durante 30 años; después, a España, mi patria de origen y al Opus Dei, la institución a la que debo mi encuentro decisivo con Cristo.

▸ **MAL MOMENTO**

"Lo más triste fue la muerte de Juan Pablo II, un Papa particularmente querido"

–¿Qué ha sido lo más duro en estos años?
–Quizá la tristeza por la muerte de Juan Pablo II, porque suponía la separación definitiva de un Papa particularmente querido, con el que había convivido y trabajado durante veinticinco años verdaderamente inolvidables. Pero este dolor humano dejó paso enseguida a la alegría por la certeza de que Juan Pablo II había coronado –como él anhelaba– una vida santa y de inmensa fecundidad apostólica. La Iglesia lo reconocerá ahora públicamente con su canonización el 27 de abril.

–¿Qué es lo que más le ha sorprendido en estos años?
–Sin duda, la renuncia de Benedicto XVI a la sede de Pedro, acto al que asistí personalmente con gran emoción el pasado 11 de febrero, y que ha dado paso en perfecta continuidad de empeño evangelizador al vibrante pontificado del Papa Francisco, un hecho sin verdaderos precedentes en la historia de la Iglesia, un acto heroico de humildad y de amor a la Iglesia.

–En esta década como cardenal ha conocido el paso de los Papas Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco. ¿Cómo definiría a cada uno de ellos?
–Definiría a los tres como grandes evangelizadores. En Juan Pablo II resaltaría la virtud de la esperanza, en Benedicto XVI la fe y en Francisco la caridad. Y en los tres un apasionado amor a Cristo y a la Iglesia.

–¿Qué cree que aportará el Papa Francisco a la Iglesia?
–En total continuidad con el pontificado de Benedicto XVI, el Papa Francisco trata de mostrar a todo hombre o mujer –especialmente a los más necesitados– la gran misericordia de Dios, su infinito amor de Padre. Recuerda además, repetidamente, que el título de cristiano no es sin más un título bonito, sino que conlleva una responsabilidad de vivir de manera coherente la fe que se profesa, porque no podemos ser cristianos mediocres *part-time* o *low-cost*. Insiste en que la fe sola no basta; son necesarias las obras de misericordia corporales y espirituales, y la acción apostólica personal, la preocupación por la salvación eterna de las almas, para que todos conozcan el amor de Cristo.

–¿Se encuentra la Iglesia en un momento de gran cambio?
–Más que de cambio –la esencia de la Iglesia son el Evangelio y los Sacramentos, que no pueden cambiar–, yo diría de perfección y de crecimiento, tanto en el estilo pastoral como en las estructuras de gobierno.

–¿Qué le preocupa de España?
–De España, como de cualquier país del mundo, me preocupa que los católicos vivan coherentemente su fe, dando cada uno testimonio de Cristo en su propio ambiente de trabajo, de responsabilidades sociales o políticas, en su familia, sin complejos de ningún tipo, y rezo ahora especialmente por los miles de desempleados, en su mayoría jóvenes, para que se supere cuanto antes esta terrible crisis ocupacional. ≡